

Intervención de Petronila Guerrero, presidenta de la Diputación Provincial de Huelva, en el acto inaugural de la III Acta Internacional de la Lengua Española.

Señor Presidente de la Fundación BLU, señor Director General del Libro, señor Rector de la Universidad Internacional de Andalucía, señor Vicepresidente de Cajasol, señor Calleja, padre Superior del Monasterio de La Rábida, señor Subdelegado del Gobierno, autoridades, congresistas, amigos y amigas:

Mis primeras palabras deben ser de bienvenida a Huelva, a esta tierra sencilla, que les acoge con su carácter hospitalario y en la que, a buen seguro, van a encontrarse como en su propia casa durante los próximos días. Es siempre un placer contar entre nosotros con un elenco de profesionales de prestigio, como el que ha conseguido reunir la III Acta Internacional de la Lengua Española.

Quiero que esta bienvenida sea recibida de manera especial por quienes llegan desde los países americanos, a los que tan unida, desde hace tanto tiempo, se encuentra Huelva.

Produce emoción recordar que en el exacto lugar que hoy nos acoge, el Monasterio de La Rábida, se gestó el Descubrimiento de América. Aquí encontró Colón los sabios consejos y los conocimientos del Padre Marchena, y la decisiva mediación de Fray Juan Pérez para ganar el apoyo de la Corona al proyecto. En esta misma iglesia rezó el Almirante pidiendo feliz navegación, y a escasos metros de aquí, partió el 3 de agosto de 1492 para descubrir el Nuevo Mundo.

Coincidirán conmigo en que este enclave rabideño, cargado de historia y simbolismo, concede una pátina singular al Congreso. Por este motivo, quiero agradecer a la Comunidad franciscana y, en especial, al padre superior, las facilidades que desde la primera hora ha dado para que el acto inaugural de la III Acta Internacional de la Lengua Española se celebrara en esta iglesia.

Así mismo, quiero agradecer al Ministerio de Cultura, a Fundación Cajasol y muy especialmente a mi querido Rafael Escuredo, presidente de la Fundación BLU, que hayan pensado en Huelva para acoger este Congreso Internacional que convertirá a nuestra Provincia en la Capital Iberoamericana de la Cultura.

Muchas ciudades estarían interesadas en albergar este evento. Sin embargo, la decisión de las instituciones organizadoras se me antoja una decisión justa y cargada de sentido que, como onubenses, nos llena de orgullo y satisfacción.

Cargada de sentido, digo, porque el Descubrimiento de América inició a nuestra lengua en una aventura que la ha llevado a ser hoy una lengua que hablan cerca de 400 millones de personas, así como el mejor elemento de unión entre los pueblos iberoamericanos.

Y justa, porque es una decisión que viene a reconocer la vocación americanista de esta tierra. La relación de Huelva con América no se limita al hecho histórico del Descubrimiento. América es para Huelva una vocación, una inquietud permanente, su otro yo. Se trata, por tanto, de una relación ininterrumpida que los siglos han ido ensanchando hasta hacer que hoy, más de quinientos años después de aquel 12 de Octubre, Huelva y América estén más cerca que nunca.

Siendo esto así, es evidente que la Diputación de Huelva, que tiene en la Cultura y en Iberoamérica dos referentes permanentes, debía participar en este Congreso; participación que constituye un "trabajo gustoso", como diría Juan Ramón Jiménez, poeta universal cuya vida y obra constituyen un puente, otro puente, entre Huelva y América.

El Acta Internacional de la Lengua, en estos tiempos en los que tanto se habla de innovar, es una idea que ha tenido la virtud de ocupar un vacío existente en nuestro país, al tratar la promoción del español como lengua universal de cultura, pero teniendo muy presente la dimensión económica. Y todo ello en el contexto que configura la Sociedad de la Información y el Conocimiento.

El español es una lengua de cultura, es un elemento de unión entre pueblos, pero es también una herramienta de creación de empleo y riqueza. Esta visión menos conocida de nuestro idioma es la que se está encargando de difundir el Acta Internacional de la Lengua Española, a través de una serie de cinco congresos, que permitirá obtener un diagnóstico certero de las oportunidades de desarrollo que ofrece nuestro idioma.

No creo equivocarme si afirmo que a estas alturas, aún en el inicio de la tercera edición, el Acta de la Lengua ha cubierto ya su objetivo. Y lo ha cubierto, porque, gracias, en buena medida, a la excelencia de estos Congresos internacionales, las principales instituciones y entidades de los países hispanohablantes han tomado conciencia de las enormes posibilidades de nuestro idioma.

Basta decir que la I y II Actas, celebradas, han contado con el apoyo de los Presidentes de los Gobiernos de España y Colombia.

No obstante, estos congresos internacionales constituyen un primer paso, una llamada a las conciencias, que debe tener continuidad, porque una vez obtenido el diagnóstico corresponderá a las autoridades competentes tomar las decisiones oportunas para hacer del español una lengua de prosperidad.

Para este trabajo, que comenzará una vez se hayan celebrado las cinco Actas previstas, y que deberá llevar a la práctica las conclusiones de los cinco congresos, la Diputación de Huelva ofrece desde este momento su colaboración.

La experiencia, la infraestructura, los recursos, las relaciones y, especialmente, la referencia iberoamericana de la Diputación, quedan desde este momento comprometidos en el empeño de promocionar, cuidar y preservar nuestro idioma.

Para terminar quiero desearles a todos y a todas un provechoso Congreso. Tienen por delante una hermosa tarea: Diseñar un futuro mejor para nuestra lengua. Buen trabajo a todos y a todas.

Muchas gracias.